



La Prensa 13-02-2000 P/15

Desde Valparaíso

El niño de Valparaíso

Acabo de cerrar la última página de un nuevo libro de Manuel Peña Muñoz. Encantador y evocador desde la portada, entusiasmado a portefios y amantes del puerto con la reproducción de una foto de 1920 de la calle O'Higgins, con doble vía en esos años, y donde aparece el edificio de corte parisino que conocimos en nuestra infancia y juventud en la esquina de Bellavista, sede de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas en la misma cuadra del Bar que frecuentaba en los años sesenta Pablo Neruda. Al fondo, se atisba la flora de Plaza Aníbal Pinto y la fachada del Bar-Restaurant Cinzano, tan de moda por estos días, a tal punto que viernes y sábado el público espera de pie en la calle a la espera de una mesa libre. La nueva bohemia porteña.

En 1989, Manuel Peña nos encantó con el Niño del Pasaje, en páginas descriptivas y poéticas de la infancia en el cerro Alegre. Diez años más tarde el escritor porteño avocinado en la capital, se decide a recopilar tantas páginas que ha escrito a lo largo de los años. En bellas y sentidas evocaciones conocemos de sus inicios en las letras, motivado por el obsequio y el sabio consejo de su madrina. Muy pequeño, recibió él un diario en blanco, que debería ser con el tiempo el primero de muchos que él ha continuado escribiendo, relatando lo que veía y después de una segunda conversación con su madrina (¿hada?), incursionando en la fantasía.

Estas Crónicas Porteñas (subtítulo de su Ayer Soñé con Valparaíso. Octubre 1999 Dibam-Ril) son un filón inagotable de añoranzas y semblanzas de un Valparaíso que existió y que pervive. El autor nos cuenta con delicadeza y sin nunca perder ese cariño inmenso por su puerto, anécdotas y retratos precisos de sectores y de personajes ilustres como también anónimos. Nos enteramos aquí del nombre de esa mujer que recorre Valparaíso con su pelo blanco al viento, diferente, distinta, etérea. Nos informa sobre el significado de Bogarín (ignorábamos que venía del ruso). Nos cuenta que sus primeras letras las cursó en la misma escuela particular a la que asistió, en una época lejana Augusto Pinochet Ugarte.

Manuel Peña nos describe con fruición el local comercial de su progenitor en sociedad con sus tíos, allí en calle Independencia (a algunos metros del 26-15, dominios de la Tía Amanda y sus "girls"). Emporio tradicional porteño. Lo conocí. Y era tal como lo describe el autor. No existían los Supermercados y la compra se hacía en el mesón atendidos por los Hermanos Peña, de impecable chaqueta de tela liviana en tono beige. Atentos y cordiales. En el Almendral de los años cincuenta ese local y el Almacén El Triunfo, en calle Victoria, donde ahora está el Congreso, eran los emporios "top" del sector. Calidad y buena atención, ¿quién podía imaginar que en ese emporio crecía un niño que observaba, anotaba y reflexionaba, germinando en él su vocación literaria? Con los años, Manuel Peña amplió su cultura y pulió su oficio, dice él que escuchó y grabó en su mente y en su corazón la lección del profesor Morales Pettorino diciéndole a ese curso de la Universidad Católica de Valparaíso que se debía ser "un obrero de la palabra". Vinieron después bocas, viajes, doctorado y una larga producción literaria.

Cuando lo leo, pienso que sigue siendo "el niño de Valparaíso", con su prosa poética, diáfana y amena.

ALMENDRAL

Los conceptos vertidos en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva responsabilidad a excepción del editorial.

589699

El niño de Valparaíso [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El niño de Valparaíso [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile